



Hubo alguien que destacó: Bélgica Castro. Sola, completamente sola en sus gestos sencillos, en su voz emotiva, en la caracterización de su rol. Indudablemente, Bélgica Castro es uno de los mejores valores con que cuenta el T.E. y que ya se encuentra en la madurez artística.

A Bélgica, tres actores le siguieron en méritos. Ellos tuvieron destacada actuación en sus roles y demostraron, también, encontrarse capacitados para un profesionalismo decoroso y, de continuar por este camino, brillante. Son ellos Domingo Tessier, Emilio Martínez y Rubén Sotoconil. El primero, destacó ~~xxiii~~ visiblemente en el primer acto en su papel, por demás simpático, de Lamberto Laudisi. Tiene el gesto preciso y la seguridad necesaria. Martínez, en el más difícil papel de la obra, el Señor Ponzá, no nos impresionó tan bien como en otras oportunidades a pesar que logra salvar su papel y darle jerarquía. Tal vez, a su desfavor estuvo una caracterización falsa y caricaturesca del maquillaje que desentonaba, notoriamente, con el conjunto de las caracterizaciones masculinas. Por último entre los nombrados, Sotoconil supo dar a su corto papel la expresión correcta sin caer en las actitudes grotescas - a la que su papel podría prestarse - en que, lamentablemente, cayeron los más de sus compañeros.

Hasta aquí los que actuaron en forma que merecían aplausos. Entre los que se desempeñaron en sus respectivos roles, sin mayor brillo, pero, también, sin ostensibles defectos mencionamos a Jorge Lillo, que actuó con una sobriedad y mediocridad ~~xx~~ de tal carácter, que nosotros no lo creíamos capaz. En realidad, ha progresado. Anita del valle, muy bien caracterizada; Alisia Lasanta, con un molesto ceceo y nadie más.

Silvia Oxmann actuó como lo hubiera hecho cualquiera principiante con mucha memoria visual y muy poco talento.

Chela Alvarez y Fide Alessandrini le dieron a sus roles característicos una actitud grotesca y chabacana que, además está decirlo, nada tenía que ver con los personajes creados por Pirandello. En honor a la verdad, Chela Alvarez exageró ~~xx~~ y abundó más en chabacanerías que su compañera.

Fanny Fisher, en su corto rol, tuvo que hacer una escena compuesta con pésimo gusto y presentarse con un velo que, más que una viuda, nos hizo recordar a Adán ~~xx~~ la Serpiente.

Por último y como máxima ex resión de chabacanería, porque eso sí que no era grotesco ni farsa, hay que nombrar a un actor que ni siquiera tiene a su ~~xxv~~ descargo el hecho de ser principiante: Domingo Piga. No lo comparamos con Lucho Córdoba, porque este actor, en el rol que le tocó desempeñar a Piga lo hubiera hecho mucho más sobrio o, en el peor de los casos, más gracioso.

Los decorados estuvieron bien ~~xxix~~ dentro del estilo personal y unilateral de Héctor del Campo.

Como resumen a todo lo que hemos dicho, podemos decir que la obra de Pirandello estuvo mal representada, mejor, mal dirigida, pero que, sin embargo, dió lugar a destacarse a valores individuales que militan en las filas ~~xx~~ del pretencioso conjunto de la "U".

SERGIO VODANOVIC PISTELLI.